

DIANA PELAZ FLORES, *RITUALES LÍQUIDOS. EL SIGNIFICADO DEL AGUA EN EL CEREMONIAL DE LA CORTE DE CASTILLA (SS. XIV-XV)*, EDITUM, MURCIA, 2017, 142 PÁGS. ISBN: 978-84-16551-76-7

JUAN FRANCISCO JIMÉNEZ ALCÁZAR
Universidad de Murcia

El panorama historiográfico relacionado con la Edad Media ha asistido, en los últimos años, a un proceso de expansión, en el que tienen cabida desde la investigación del medio ambiente y del clima, el estudio del léxico y el valor de los objetos, o las impresiones afectivas de los varones y mujeres que nos precedieron varios siglos atrás. Por inverosímil que pueda parecer, estas diferentes líneas podrían encontrar puntos de anclaje comunes en un elemento muy común en nuestra sociedad occidental: el agua. De la mano del grupo de investigación liderado en los últimos años por M^a Isabel del Val Valdivieso, el análisis del agua en la sociedad medieval se ha convertido en un ámbito de estudio capaz de desentrañar escenarios de muy diversa índole, así como enfoques muy variados. Ya sea por el uso de un nutrido elenco de fuentes, por la búsqueda de nuevas maneras de mirar un objeto de estudio tan cotidiano como fundamental para la prosperidad de la vida, o por las perspectivas aportadas desde los últimos avances historiográficos, entre los que cabe tanto la Historia de las Emociones como la de los Sentidos, el agua ha pasado a ocupar un papel relevante en la Historiografía actual. El libro del que es objeto esta reseña parte también de ese sentir común, al hacer del agua su centro de análisis, acercándose al mismo desde un escenario muy concreto frente a la complejidad de situaciones que se encuentran en la sociedad medieval y, tratando de apreciar el valor simbólico del agua en el mismo. Ese escenario no es otro que la corte castellana bajomedieval y los diferentes rituales que en ella se dan cita.

El título de la obra ya da muestra de la importancia que cobran en el texto esos tres pilares que articulan el discurso de la autora, rasgo que se aprecia con mayor claridad a la luz de la estructura del libro. Tras repasar el recorrido historiográfico que el agua ha seguido en el conocimiento de la sociedad medieval, en el ámbito nivel peninsular y europeo, se da paso a los tres estudios monográficos en torno a los que se articularán posteriormente las conclusiones obtenidas a propósito. Cada uno de ellos constituye un entorno específico de la investigación, pero que a su vez se ve conectado con los otros dos capítulos, lo que permitirá dar una imagen más precisa acerca del valor del

agua en el contexto ceremonial de la corte castellana. Se tratará de tres rituales de tipo profano pero que, a su vez, presentan unas estrechas conexiones con la liturgia cristiana, aprovechando el valor que posee el agua y el significado que se le asocia a la hora de cargar de contenido a los gestos y utensilios de los que se sirven los monarcas a la hora de constituir la representación de su poder.

El primero de estos capítulos se orienta al conocimiento del papel jugado por el elemento acuático en el ritual de la coronación, un episodio que, si bien encierra muchos interrogantes en el caso castellano y no se repetía de manera sistematizada con la llegada al trono de un nuevo soberano, permite hablar de un procedimiento común con otras monarquías peninsulares y europeas. En todas ellas el baño ritual del monarca se repite, lo que permite indagar en el papel del agua en la purificación del cuerpo del rey de manera previa a su unción, en un ritual con claros tintes cristianos y con una larga trayectoria a sus espaldas, muy distinto al sentido que posee el protocolo del aseo cotidiano en el ámbito cortesano.

El siguiente estudio presenta conexiones interesantes con el primero, en tanto que continúa, igualmente, con la aportación purificadora que el agua tiene en la higiene de la monarquía y, por extensión, de la aristocracia. En esta ocasión, se pone el acento en el acto del aguamanos, esto es, el episodio en el que se ofrece agua a las manos del rey de manera inmediatamente anterior y posterior a la celebración del banquete cortesano. Sobre este gesto se articulan los sonidos de los instrumentos musicales que se introducen en el acto para recordar que este está teniendo lugar, además de servir como pretexto para un elaborado servicio mediante el que proporcionar el aguamanil, el bacín en el que se vierte el agua y las toallas con las que se secarán después las manos del rey. Pero es también un momento idóneo para que se introduzcan detalles a propósito del juego político, tal como se aprecia en las crónicas del siglo XV a la hora de relatar quiénes son los encargados de reproducir este ceremonial, prestándoles una especial atención que será de gran interés a la hora de entender los entresijos de la escena.

El tercer lugar queda reservado para los oficiales de armas y un curioso ritual que les daba acceso a ese estatus y sus sucesivos escalafones. Se trata de un bautismo de tipo profano, en el que, además del cargo que pasan a ocupar, se les entrega una identidad que señala el papel que juegan en el servicio de representación de la monarquía castellana. Este bautismo borrará su anterior identidad y para ello será de nuevo el agua (a veces combinada con vino), la que permita desarrollar este acto que, una vez más, permite observar los paralelismos que tienen lugar con la etiqueta cortesana de otros estados europeos.

En definitiva, y así se recoge en las conclusiones que extrae Diana Pelaz, el agua juega un papel fundamental a nivel higiénico, simbólico y cultural, al que la corte no es ajena, sino todo lo contrario.

Se agradece la redacción clara y concisa, que ayuda a valorar el esfuerzo investigador de la Dra. Pelaz en la manera en la que merece su trabajo, y del que nos beneficiamos

los componentes del resto de la comunidad científica al contar con un estudio de estas excelentes características. En conclusión, este libro supone una nueva y óptima contribución a los estudios relacionados con el agua en el ideario medieval, poniendo en valor su contribución al lenguaje del poder y la representación de la monarquía castellana de la Baja Edad Media. Enhorabuena a la autora por tan excelente monografía y a EDITUM por su publicación, que incrementa el número de volúmenes en las bibliotecas de los que nos dedicamos al tema del agua en los periodos medieval y moderno.